

cemente su alvedrio à vna resolucion heroica. Pusose en camino para Goatemala, donde siguiò las direcciones de el Venerable Pedro con extraño rendimiento: y para asegurarse mas en el feliz estado, à que le avia conducido la mano de sus celestiales consejos, determinò quedarle en su estimable compañía. Para el mejor logro de esta empresa, hizo, que su hacienda se repartiessse à todos los pobres: y solo codició para si el toscó sayal de Tercero, que vistió gustoso con resolucion valiente. En este trage, y profesion se dedicò à las humildes tareas de la Cocina de el Hospital, y à los caritativos trabajos de Enfermero: desempeñando con su perseverancia la fuerte impresion, que hizieron en su alma los avisos de el Siervo de Dios.

A vna muger encontró el Venerable Pedro en cierta ocasion en la calle: y conociendo, que cada passo de sus pies era vn tropiezo de su alma, le dixo: *Lastima os tengo.* Esta sola clausula, que para su oído fue tan breve, causò en su interior dilatada inquietud. Desde el punto que la percibieron sus oídos, no pudo tener sosiego su alma: y revolviendo en su memoria las voces, se inquietaba su pensamiento, en averiguar el nervio de su significado. No podia tener reposo: y instada de la interior fuerza, que padecia, y impedida de las mociones de su propria conciencia, salió à buscar à el Sier-

vo de Dios: y aviendole hallado, le suplicò, que le explicasse la alma de aquellas sus palabras, y el fin, con que se las avia dicho. Con este motivo le advirtió el Venerable Pedro su mala vida: y le diò saludables consejos con tan buen efecto: que abandonando resueltamente el Mundo, se entrò Religiosa aquella dichosa muger: y en este perfecto estado acabò felizmente sus dias.

Vna señora noble tenia comunicacion illicita con vn sugeto de igual calidad: siendo la causa de esta perdicion su summa pobreza. No es la primera vez, que se ha valido de este injusto pretexto la culpa: como sino fuera temeraria desesperacion, querer alterar las providencias de Dios, y esperar de su mano el alivio por vn medio tan iniquo: y como si fuera menos sensible la fealdad de el pecado, que el fiero aspecto de la indigencia. Entròse el Siervo de Dios vn dia en la casa de esta desgraciada muger, y reprehendiendole su mal estado, le advirtió el grave peligro, en que tenia su alma. Dixo, que para salir de aquella infelicidad, y ponerse en gracia de Dios, era el medio mas conveniente casarse con aquel mismo sugeto, que era el complice de sus maldades. Quando así la corrigia, y amonestaba, le diò à entender quien era la persona, que comunicaba en sus delitos: y esto lo oyò la delinvente señora con mas admira-

admiracion, que sus reprehensiones. Aunque avia esta olvidado à Dios, no avia despreciado su buen nombre: por cuya razon, aunque en su deshonesto trato no reparaba, en lo que à Dios ofendia, avia procedido en él con cauteloso sigilo, porque reparaba mucho, en que en el Mundo se viesse su pundonor ofendido. Por esta circunstancia estava muy persuadida, à que su perverso empleo no seria notado de persona alguna: pero en el hecho conociò pasada, que à el zeloso desvelo de el Venerable Pedro no se le avian ocultado sus malos passos. No se si arrepentida, ò avergonzada, y confusa huvo de conformarse la señora con el Christiano dictamen de el Siervo de Dios: pero le representò, que para casarse con el ayre, que pedia su nacimiento, y calidad, le faltaban todos los medios. Viendo el Venerable Pedro, que en esto solo consistia, el que aquella alma se pudiesse en estado de salvacion, se hizo cargo de el assumpto: y facilitandole su solicitud los medios, se efectuò decentemente el matrimonio, en cuyo honesto lazo, vivieron despues muchos años, estos dos sugetos sin que huviesse padecido leve detrimento la buena fama de esta muger.

Otra conversion prodigiosa logró el ardiente zelo de el Venerable Pedro en otra señora natural de Goatemala, de que se tuvo not-

ticia por relacion de ella misma. Era esta vna dama tan principal en la estimacion, como profana en sus procederes: y en la desemboltura de su licenciosa vida se precipitaba presurosa à su perdicion eterna. Prevenido de esta noticia, se arrojò vna mañana à su casa el Siervo de Dios; y llamandole la atencion, le dixo: *Hermana, tengo que hablaros à solas.* No le fue muy gustosa esta proposicion de el Siervo de Dios: porque, como estava toda entregada à mundanos, y indecentes empleos, se le hazia muy duro, el verse à solas con aquel exemplar de pobreza, y penitentes desengaños. Levantòse, sin embargo, de el estrado: y obedeciendo à el Venerable Pedro, le introducia à vn lugar retirado: pero atrebatada de su enfado, y desazon, decia en su interior por el camino: *Qué querrà conmigo à solas este buen hombre?* Aunque era toda interna su locucion, no huvo de ocultarsele à el Siervo de Dios su inteligencia, pues respondió à sus interiores voces de esta forma: *Lo que te quiero decir, hermana, es, que debes saber, que estás condenada, y sino te apartas luego à el punto de la comunicacion, que tienes con cierto sugeto, él se condenarà muy presto, y tu te iràs à el infierno en seguimiento suyo.* Muy cerrados tienen los oídos los peccadores à las voces de el desengaño: Pero que no harà vna representacion, sobre terrible,

rada de un espíritu todo zelo. A el concluir el Venerable Pedro su horrorosa amenaza; empezó à reconocerse en aquella ya afortunada muger yna mutacion con toda verdad de la diestra de el Altisimo. Instantaneamente se admirò la pecadora arrepentida: la que antes era oficina de infames deleytes, toda compungida, y dolorosa: y la que antes avia sido rifueno alhago de el vicio, anegada en lagrymas de contricion. Ofreciòle à el Siervo de Dios apartarse de la ocasion de su pecado, y no continuar mas en el: y en efecto lo cumplió; continuando todo el resto de su vida en la execucion de su buen proposito; y siendo exemplar de virtudes; la que avia sido piedra de escandalos. Asegurado el Venerable Pedro de la palabra, que le avia dado la convertida muger, se fue à la casa, de el que le avia seguido en los errores; para hazer, que le siguiessè tambien en los aciertos de su penitencia. Hallòle enfermo; y lo dispuso el animo con sus exhortaciones; siendo en el igualmente feliz el efecto: pues en pocos dias, que le quedaron de vida, diò muchas señas de ser grande su arrepentimiento. Otras muchas almas logró para el Cielo el Venerable Siervo de Dios: pero omito aqui su relacion; porque los sucessos pertenecen principalmente à otros

assumptos: onis galeb  
replecionem  
2

## CAPITULO XXXIV.

*VARIOS COMBATES,*  
que tuvo el Venerable Pedro con el Demonio, y singular valor, con que desvaneciò las assechanzas, que un debaxo de diversas figuras le preparaba.

**L**O mismo es dedicarse vna alma à el precioso empleo de las virtudes, que presentarle à el Demonio la batalla en el campo de la mortal vida: y aunque es continua la guerra, que haze à los hombres este declarado enemigo; quando siente especial oposicion, se pone en arma su furia: y convocando sus infernales, y desordenadas tropas, esgrime sus diabolicas fuerzas contra la santidad. Aunque muchas vezes pierda la batalla, no se dà por vencido su incansable furor: antes multiplicando astucias, y maquinando estratagemas, acomete de nuevo, repitiendo furioso los combates. Lo que de Proteo soñaron los Antiguos, es en esta Bestia practica verdad: pues no ay figura, de que no se vista su malicia, para probar sus fuerzas con multiplicados ardidès. Con toda esta maquina salió à el campo este infeliz Dragon contra el Venerable Pedro: intentando atinar à este valeroso caudillo de la milicia Christina. No tenia sufrimiento su embidia, para tener contra si à vn fuerte tan

arma-

armado; que además de tener su espíritu en tan segura custodia, destruia su dominio; quitandole de sus infernales garras las muchas presas, que avia cogido su desvelada malicia. Impelido de este sentimiento rabioso, acometia por varios modos à el Siervo de Dios: pero, aunque de sus conflictos quedò alguna vez lastimosamente señalado; siempre salió de ellos el Demonio atreventosamente vencido. La Capilla de el Calvario fue el sitio, donde el Venerable Pedro experimentò muy repetidos los fuertes abanzas de Lucifer. Estando vna vez en oracion en esta Iglesia, se movió en ella tal estruendo; que ya le pareció à el Siervo de Dios, que se desplomaban las paredes, y se arruinaba el edificio todo. Asustose mucho con esta imaginacion: cuyas impresiones fueron tan vivas, y eficazes; que el miedo mismo le hizo bañarse en copioso sudor. Aviendo, empero, conocido, que aquel suceso era invencion de el Diablo, implorò en su socorro la asistencia Divina: y esforzado con este soberano auxilio, hizo frente à su enemigo. Pusose en pie en medio de la Iglesia: y desafiando en nombre de Dios à el Demonio, le dezia: que si tenia para ello permission de el Altisimo, executasse en su persona todo quanto fuesse de el beneplacito Divino. A vista de esta valiente resolution cessaron las ruidos-

fas commociones: y ausentandose confusa la diabolica mano, que las ocasionaba, quedò el Siervo de Dios libre de el susto, y sosegado en sus turbaciones. De este suceso diò testimonio el mismo Venerable Pedro, que lo refirió algunas vezes à sus compañeros, para alentarlos à el empleo de la oracion, y para que en ella no temiessem los insultos de Lucifer.

En la misma Iglesia de el Calvario repitiò el enemigo sus asfaltos otra vez con vna especial traza. Estaba en oracion el Venerable Pedro: y quando menos lo pensò su devocion fervorosa, se le puso à la vista vn globo de fuego, que pudiera, à el parecer, con su actividad reducir à cenizas todo el Templo. Rodaba por el suelo ligera esta esfera de llamas con indecible estrepito; pero ni su fuego, ni su furia pudieron inquietar à el Siervo de Dios en los sosiegos de su oracion. Viendo Lucifer, que se le malograba este ardid à su malicia, movió aquel globo con tanta inmediacion à el Siervo de Dios, que pasó casi tocandole las piernas; pero sin ofenderle, como lo intentaba su furioso despecho. Bien conociò el Venerable Pedro à el iniquo inventor de aquella maquina: y por esso, aunque tuvo cerca de si el peligro, permaneciò immovil; sin distraerse de su mental aplicacion. Corrido ya el Demonio; de ver, que eran de el

Sz

to.